

puestas á las órdenes del General Diego Alvarez, nombrado tambien jefe de las fuerzās federales, circunstancia que acabó con aquel trastorno, concentrándose los revoltosos á sus últimos atrincheramientos de Cuaxtlahuacán, tomados en Mayo de 1871, con lo cual se creyó que el General Jimenez, jefe de los disidentes, habia perdido toda esperanza; pero no fué así, porque reapareció en la costa chica atacando el 14 de Noviembre la plaza de Ometepec, fué rechazado por el coronel Felipe Rodriguez, con la guardia nacional, que persiguió á los vencidos hasta el pueblo de Cuajinicuilapa, donde pocos dias despues sufrieron éstos otra derrota.

La Nacion toda se habia dividido á consecuencia de las elecciones para diputados al Congreso de la Union y Presidente de la República. Los descontentos del Estado de Guerrero se refugiaron en el de Oaxaca, donde á la sazón era gobernador D. Félix Diaz, quien ya se preparaba para la revolucion y protegió á Jimenez con toda clase de elementos.

Los pronunciados continuaron viviendo sobre las diversas cuadrillas, seguian el sistema de dispersarse y volverse á reunir cuando lo juzgaban conveniente; entónces muchas cuadrillas fueron obligadas á concentrarse en lugares de bastante poblacion y se establecieron los pasaportes. La inseguridad aumentó cuando fué proclamado el memorable plan de la Noria.

El 6 de Enero de 1872, lograron los sublevados introducirse en número de doscientos hasta la plaza de Tixtla, en donde saquearon y cometieron porcion de delitos, y al retirarse fueron derrotados dispersándose en varias direcciones. Diez dias despues fué derrotado cerca de Ixcacoxtla el jefe Canuto Neri y por los mismos dias volvió á ser derrotado el General Jimenez, cerca de Huamustitlan, persiguiéndolo sus contrarios hasta Coyahuaco. Seria muy extenso enumerar los diversos encuentros con tanta gavilla, las expediciones al cerro de la Vieja, las funciones de armas verificadas en Achichipico, Quechultenango, el Durazno y Santa Ana, contra las fuerzas de Jimenez, Neri y Villanueva, actos revolucionarios que afirmaron la resolucion de que Chilpancingo fuera la capital del Estado.

TIXTLA Ó CIUDAD DE GUERRERO.

Tixtla está á cuarenta leguas de la costa, es de temperamento templado. Tiene una regular iglesia parroquial. Allí residió antiguamente un teniente del gobernador y castellano de Acapulco, y á la vez era alcalde mayor de la jurisdiccion. Ocupa una de las gargantas sobre la cresta de la cordillera, á 1,740 varas sobre el nivel del mar, en terreno de transicion y secundario, compuesto en lo general de caliza, de la gran formacion de arenisca roja. Su poblacion es casi de seis mil habitantes. En lo eclesiástico pertenece al obispado de Chilapa y ántes dependió de la mitra de Puebla, con un cura y dos vicarios concedores del idioma mexicano.

El paseo de la Alberca es concurrido por los que se van á bañar ó á buscar solaz en las huertas sembradas de hortaliza, de limas, naranjas, piátanos, piñas y otras frutas; las cercas son de estacas de *zompante* ú otros árboles que prenden fácilmente, y de aquí que haya arboleda tan agradable. Trátase de embellecer la plaza principal de Tixtla con tres glorietas en el jardin y con dos mas la Alberca, circunvalando otro baño; al jardin se le han puesto puertas de madera y aumentado el número de faroles al alumbrado público. Al Poniente de Tixtla hay un manantial del que es conducida el agua hasta la fuente de la plaza, en la que se surte el vecindario; una parte del líquido se dirige por la barranquilla del chorro, atraviesa la ciudad por el lado Sur y sirve para lavar y otros usos. En tres municipalidades del distrito se ha introducido el agua potable á las fuentes. La mayor parte de los pobladores de aquellos terrenos son indígenas dispuestos casi siempre á las sublevaciones. A diversas distancias de la ciudad tienen los vecinos sus ranchos, con pedazos cercados en que hacen sus siembras particularmente de maíz, frijol y garbanzo, principal subsistencia de la poblacion, así como de las demás municipalidades.

Las casas de Tixtla tienen generalmente tres piezas y dos cocinas, una exclusivamente para las tortillas, pues allí el pan de trigo tan solo se toma con el chocolate; la base de algunas casas es de piedra y lodo y encima adobe; los cerramientos de las puertas son umbrales de madera dura sin acepillar; aseguran las paredes con maderos de encino gruesos y rollizos; cubren las habitaciones de Tixtla con teja sobre carrizos revocados con lodo y las casas tienen colgadizos ó corredores. El templo de Tixtla necesita frecuentes reposiciones porque ha estado amenazando con derrumbarse. Esa iglesia, con sus paredes de calicanto, tiene doce varas de latitud y altura proporcionada; su techo formado interiormente de tabla, sobresale entre las habitaciones de los particulares.

En las tierras que rodean á Tixtla se cria bien el ganado mayor y se produce con abundancia maíz, frijol y caña dulce de la que fabrican azúcar. Siembran en la *Laguna* maíz, frijol, garbanzo, chile, melones, sandías y otros varios artículos y se fomenta la agricultura que suele sufrir con los vientos fuertes y los aguaceros acompañados de granizo.

En el distrito de Guerrero hay una antigua mina de azogue, en el punto llamado Xalpitzaco, que ántes pertenecia á Chilapa. Esa mina fué trabajada en tiempo del gobierno colonial, siendo considerada como el Almaden de Nueva-España, segun se expresa en los comentarios D. Francisco Javier Gamboa. El distrito posee diez y nueve escuelas de primeras letras, á las que concurren más de quinientos alumnos; hay algunas de niñas sostenidas por particulares, lo mismo que en Mochitlan.

Son pobres los pueblos de Atliaca y Mochitlan en los que se cosecha maíz y frijol; en el de Quechultenango se verifica anualmente una fiesta el primer domingo de Carnaval, á la que concurre siempre la muchedumbre de individuos de los contornos

y aun de lejanos pueblos, hay fuegos artificiales, lides de gallos y fandangos, siendo grande el entusiasmo de los concurrentes.

El pueblo de Mochitlan está situado en temperamento cálido; pero es muy fértil y ameno su territorio, abundante en fruta y sembrados de caña dulce. Desde lo antiguo dependió de la doctrina de Tixtla; el principal comercio de sus habitantes, se reduce á la cria de ganado mayor, siembras de maíz, frijol, azúcar y piloncillo que se elabora en los trapiches ó zangarros.

Al Norte de Tixtla y á tres leguas está el pueblo de Atliaca, habitado por indígenas; el de Apanco, que fué antiguamente República con gobernador y alcaldes; más léjos está Totolzintla, que tambien tuvo gobernador; el pueblo de Oapam, situado en benigno temperamento, es administrado por cura que reside en la parroquia allí establecida, perteneciente hoy al Obispado de Chilapa; el pueblo de Telcingo situado entre dos encumbrados cerros, á corta distancia de Huacazingo, está fertilizado por las aguas del rio de las Balsas.

En algunos pueblos hay la industria de hacer petates que á veces alcanzan muy buen precio en Acapulco, ó se ocupan los vecinos en sacar hilo de varias clases de maguey; en otros fabrican el aguardiente mezcal usando alambiques rústicos y de forma primitiva, destilan el maguey silvestre fermentado, asado y machacado; todo es provisional y la industria se traslada á gusto del dueño del negocio que se hace sin capital y con malísimos útiles.

La industria generalizada en Tixtla ha sido la de zapatos corrientes que venden por mayor y llevan al mercado de Acapulco. Las mugeres son muy laboriosas, hacen y venden el pan, expenden en la plaza la fruta, verduras, algunos comestibles y diferentes tejidos en colchas y paños corrientes de rebozo, conducen tierra, sacan salitre y aun elaboran la pólvora para cohetes muy usados por ser buenos y baratos. Los hombres se ocupan en la herrería, hacen machetes que se expenden en todos los pueblos y con abundancia en la costa.

Tixtla adelantó mucho desde que á los vecinos del pueblo les repartieron los terrenos, regados en parte por los manantiales del Zapotito y la Alberca, lo que permite dedicarse á la hortaliza que consumen las poblaciones cercanas. Al Oriente de Tixtla, extendiéndose al Sur, hay una pequeña laguna que recoge las aguas en la estacion de lluvias y al resumirse deja enlamadas las tierras que, así como las de Ixtecuapa, se usan para la siembra de melones y sandías que tienen fama de ser muy agradables.

Los tixtecos tienen en lo general buena talla y aunque no muy robustos, son fuertes para el trabajo, valientes y muy sufridos en la campaña. Difieren de éstos los residentes en la parte baja de la cordillera, pues aunque próximos á Tixtla, no están desarrollados, la mayor parte son escamosos por *el pinto* y pierden sus cualidades de valor y constancia, si salen de su país, especialmente si suben á la mesa de la alta cordillera; son muy provincialistas, no quieren en sus pueblos á los extraños; gustan de la venganza y cometen fácilmente crímenes; pero no son dados al hurto.

Tixtla fué notable en la guerra de Independencia, por los muchos combates dados en ella y sus cercanías. Estando en la hacienda de Chichihualco los independientes y miéntras que unos soldados limpiaban las armas y otros se bañaban, se presentó de pronto, el 18 de Mayo de 1811, una fuerza nombrada de *los colorados* y los llamados patriotas de Chilapa, Tixtla, Zumpango y Tlapa con una seccion del hijo de Veracruz, al mando del comandante realista Garrote, quien iba en demanda de los Bravos. Apénas tuvieron tiempo los insurgentes para tomar las armas y le presentaron accion en el punto cercano llamado *tierra vieja*; los realistas fueron derrotados dejando porcion de muertos y prisioneros, trescientos fusiles y algun parque.

El 19 de Febrero de 1814, volvió á darse otra batalla en Chichihualco, enteramente desgraciada para el partido independiente. El jefe realista Armijo habia ocupado á Tixtla y se dirigia para Zumpango del Rio; D. Vicente Guerrero salió á explorar con una partida, Galeana ocupó el centro, la izquierda D. Nicolás Bravo y su tio D. Víctor la derecha; á las diez de la mañana comenzó la accion y duró poco, siguiendo la dispersion de los insurgentes que carecian de parque. Antes de comenzar el combate, una partida de independientes se emboscó para recibir á Armijo; pero observada por éste, la flanqueó y pocos lograron escaparse; el parque llegó fuera de oportunidad y cayó en poder del enemigo que retrocedió á Chichihualco y los derrotados se dirigieron á Tlacotepec.

La hacienda de Chichihualco, tan cercana á Tixtla y á Chilpancingo, fué célebre no solamente por las acciones de guerra allí verificadas, sino por haber pertenecido á la familia de los Bravos, cuyo influjo en el Sur, así como el de los Galeanas, fué notorio. D. Víctor, D. Leonardo y D. Miguel Bravo, se resistieron á las insinuaciones y solicitudes de los comandantes realistas de Tixtla y Chilapa, para que capitanearan cuerpos militares contra la causa de la Independencia; y despues de algunos pretextos, tuvieron que esconderse en la cueva de *Michapa*, situada en una cañada de la misma hacienda de Chichihualco, donde permanecieron por espacio de siete meses, soportando toda clase de sufrimientos y molestias.

Tixtla fué de las poblaciones que mas sufrieron en aquella guerra de once años. Pocos dias despues de la accion de Chichihualco entró el general Morelos al pueblo de Chilpancingo, el 24 de Mayo de 1811, con objeto de atacar á Tixtla, defendido por los comandantes Cosío y Guevara; efectivamente emprendió el ataque á principios de Junio, no obstante las diversas trincheras que habia en la plaza y en el Calvario y el entusiasmo de algunos vecinos adictos al rey. La accion comenzó á las nueve de la mañana y terminó hasta las cinco de la tarde, habiendo tambien tomado parte en la pelea las mugeres del pueblo; la mayor parte de las casas fueron quemadas, de la parroquia fueron extraidos los prisioneros destinados á Zacatula y las armas con que se reforzó el vencedor, pues fueron doscientos fusiles y ocho cañones.

Morelos fortificó bien esa plaza, la dejó al mando de H. Galeana y se fué pa-

ra Chilpancingo en donde había diversiones con motivo de la festividad del 15 de Agosto, á las cuales había acudido parte de la guarnicion de Tixtla, yéndose á la deshilada. Informado de esta circunstancia el jefe realista Fuentes, por algunos desertores, aprovechó la ocasion y atacó á Tixtla el mismo 15 de Agosto; encontró vigorosa resistencia y continuando el ataque al dia siguiente, puso en aprieto á los sitiados cuyo parque se agotaba; perosocorridos por Morelos que batió á Fuentes por la retaguardia, á la vez que de frente lo verificaban Galeana y Bravo, la derrota de los realistas fué completa, contribuyendo un aguacero á inutilizarles el parque y armamento, quitándoles así la superioridad que tenían sobre los insurgentes que peleaban con denuedo al arma blanca. Fuentes llegó enfermo á Chilapa; su compañero Recacho huyó hasta México y quedaron en poder de Morelos cuatrocientos fusiles, tres cañones y muchos prisioneros, algunos de los cuales fueron mandados á Tacámbaro, á Zacatula y Técpam, y otros puestos en libertad. Entre los primeros cayó un individuo llamado Pepe Gago, artillero que traicionó á Morelos en Acapulco, y Toribio Navarro, que había recibido dinero para reclutar gente en la costa y se había pasado á los realistas.

CHILAPA DE ALVAREZ.

Chilapa se extiende sobre las cumbres de la Sierra-Madre y su vertiente Norte se inclina hácia el rio de Mexcala; su temperamento es templado tendiendo á frio debido á su buena ventilacion y á la altura que tiene sobre el nivel del mar, que en Chilapa es de 1764 varas, en Tixtla 1740 y en Chilpancingo es de 1647. Estas tres poblaciones y Tlacotepec, ocupan cuatro gargantas formadas sobre las crestas de la cordillera. Su terreno es de transicion y secundario, en su mayor parte, compuesto de caliza, de la gran formacion de arenisca roja y tal vez de la del carbon; todas esas rocas descansan sobre la vácia gris. Algunas de las altas cumbres son de pórfido. Se refiere que cerca de Chilapa se explotó el cinabrio desde la gentilidad; pero no fué posible adquirir una idea clara de la riqueza, ni buscar las catas que se hallaban completamente azolvadas.

El alumbrado de Chilapa guarda regular estado. En la plaza del mercado hay una fuente y se está construyendo un bonito palacio municipal. Las distribuciones de premios son actos muy concurridos, á los que acuden entusiasmadas las familias de todos los alumnos. Los caminos de ese distrito no guardan buen estado; en cambio la instruccion pública sí es debidamente atendida en cerca de setenta escuelas de niños de ambos sexos, entre municipales y particulares, con casi dos mil alumnos de asistencia.

De Chilapa á Tixtla hay ocho leguas y á México sesenta; lo poblaron españoles, mestizos, mulatos é indios, administrando en idioma mexicano los religiosos agustinos á cuya doctrina se sujetaban tambien los pueblos de Holcazautitlan, Te-

malaj, Hostutla, Mesquitlan, Papulotla, Tuliman y otros. Atenango, á cinco leguas de Tuliman, fué República de indígenas, con gobernador y alcaldes, tiene parroquia servida por cura clérigo, y de este pueblo al de Comala, tambien antiguamente con gobernador, hay dos leguas; á la misma doctrina perteneció el pueblo de Zacango, de indígenas, el de Ahuacoutzingo, de más poblacion, y los de Pochotla y Alpoeyca, Zintopantla, Teohuastitlan y Mitlancingo, en todos los cuales se habla el idioma mexicano; aun se gobiernan por sus alcaldes y están sujetos á la diócesis de Chilapa, así como Tepoxtlan. Este Obispado fué erigido por Pio IX en el consistorio de 16 de Marzo de 1863, y fué nombrado primer Obispo el Sr. Ambrosio Serrano, cura párroco de Chilapa.

Los religiosos agustinos tuvieron á su cargo toda aquella agreste region: tenían curas de su órden en Quecholtenango, en los pueblos de San Martin, Colotlipan y Xocutla, hoy perteneciente al distrito de Morelos; Zitlala, dependiente de Chilapa, tres leguas al Norte, tuvo teniente de alcalde mayor y fué cabecera de curato con convento de religiosos agustinos; háblase allí el idioma mexicano y en la iglesia se venera una imágen de San Nicolás Tolentino, de la que se dice por tradicion, que conducida desde Puebla para la costa del Sur y habiendo llegado á ese pueblo, no fué ya posible cargarla y en consecuencia, hicieron los dueños donacion juridica al pueblo que declaró la imágen su protectora; hubo procesion solemne, con demostraciones sinceras de júbilo y devocion, y quedó colocada la imágen en el altar mayor de la parroquia. Han quedado sujetos á Zitlala los pueblos de Acatlan, Azamaloya, Ayahualtempa y más allá el pueblo de Petatlan; á la doctrina de Chilapa tambien estuvieron sujetos los pueblos de Calmetitlan y Ayahualulco.

A poco de haber llegado á Nueva-España los religiosos agustinos, emprendieron la conquista espiritual de las provincias de Tlapa y Chilapa, nombrando para ello á fray Juan de San Roman y fray Agustin de Coruña, quienes debian entrar en aquellas provincias, unidos á fray Gerónimo de San Estévan. Estos dos llegaron á Chilapa el 5 de Octubre del año de 1533 y fueron recibidos por los indígenas con muchos agasajos y señales de respeto y cariño. Predicóles desde luego el padre San Estévan, quien ya estaba instruido en el idioma, con la práctica que habia tenido en Ocuituco, y poco tiempo tardó fray Agustin de Coruña en aprenderlo tambien, habiendo sido el que mejor llegó á poseer el idioma tlapaneco.

Los pueblos en masa se presentaban á escuchar á los predicadores, admirábanse de verlos y oírlos y se entregaban gustosos á aprender lo que les enseñaban; únicamente los caciques se oponian, creyendo que los castigarian sus dioses y resolvieron perseguir á los misioneros y llegaron á prohibir que se les diera de comer, imponiendo durísimas penas, aun la capital, al que les impartiera algun auxilio; obedecieron los indios, alejándose del lado de los misioneros, dejándolos solos y obligados á valerse de los medios que pudieran para alimentarse con maíz tostado, é ir personalmente al monte á recoger la leña que necesitaban para el fuego que habia de cocer los alimentos. La tormenta duró tres me-

ses, durante los que anduvieron los misioneros por las ásperas serranías buscando indígenas que se les unieran; pero estaban estos idólatras tan temerosos de sus caciques, que ni aun escuchaban ni se esperaban, y los religiosos, confusos y embarazados con la situación, no sabían cómo salir de ella, pues no estando los indígenas en poblaciones como ahora, sino desparramados por los montes en caseríos que formaban las familias, no encontraban medio de salir airosos en la empresa. La perseverancia de los misioneros triunfó al fin, tolerando algunos caciques que oyese el que quisiera oír; entónces fueron los religiosos atrayendo poco á poco á los indígenas y los sacaron de entre los breñales; administraron el bautismo y lograron ya catequizar á gran prisa y dirigir á la multitud, á medida que avanzaban en sus trabajos.

Los caciques principales fueron dejando su ferocidad y oyeron la doctrina del Evangelio. Los religiosos comenzaron á reducir á poblaciones á la muchedumbre que estaba esparcida por las serranías, enseñaron la policía y las buenas maneras y aquellas rancherías llegaron á ser las grandes poblaciones que hoy admiramos, con sus calles, plazas y buenos edificios.

La iglesia y el convento de Chilapa sufrieron grandes desastres: cuando construían la calzada que vá desde el camino llamado real hasta la iglesia de Chilapa, donde trabajaba todo el pueblo bajo la dirección del Padre Coruña, no faltó quien pronosticara que pronto se caería aquel templo. En efecto, el 11 de Noviembre de 1537, hubo un gran terremoto y no resistiendo el vaiven los edificios, cayeron hasta las tapias de las huertas; se recuerda que entónces corrió cieno, mas bien que agua, en el río de Cozautitlan, que es muy caudaloso, los caimanes salían á la orilla cubiertos de lodo y parecía que la tierra se elevaba. Son continuados los temblores en Chilapa, y tanto que no han podido resistir á ellos ni los edificios mejor contruidos.

Entónces los indígenas de Chilapa y Tlapa estaban ya bautizados, y se esforzaban en fabricar la iglesia y el convento; los religiosos consolaban á los indios y los atendían en las enfermedades, cuidaban de hacerles olvidar la idolatría adornando los templos, solemnizando las fiestas y dando el mayor brillo al culto divino; trabajaban constantemente en reunir en pueblos á la multitud que insistía en vivir desparramada en las montañas y en los breñales; fueron modelando las nuevas poblaciones conforme al plan de la ciudad de México: formaban cuadras y manzanas, daban salida á todas las calles y en las casas abrían ventanas para comunicar la luz, beneficio no usado entre los indígenas que cuando más daban luz á sus casas por medio de claraboyas; para ahorrar á los indígenas el trabajo de transportar el agua desde largas distancias, y proporcionarla en abundancia, establecieron cañerías y fuentes en las plazas; en casi todos los pueblos donde había convento, construyeron hermosas fuentes, entre las cuales sobresalió la de Chilapa, de las mas bellas en la Nueva-España, llevada desde muy léjos venciendo mil dificultades y dirigió la maniobra fray Pedro Xuarez de Escobar.

Plantaban los religiosos arbustos frutales, flores y verduras, introducían gana-

dos y todo aquello de que carecían las comarcas; enseñaron á cultivar trigo y mejoraron los sistemas relativos al maíz; instruían á los neófitos en las artes mecánicas, formando buenos carpinteros, bordadores y otros artesanos; obra de los agustinos fué la civilización de aquellos pueblos que no carecen de recurso alguna relativo á obtener su bienestar y moralización; llegaron los religiosos á hacer oficios de jueces para componer amigablemente los litigios y satisfacer las injurias, y como el idioma tlapaneco solamente se usaba en la provincia de Tlapa, lo aprendieron los agustinos que iban á aquella provincia, únicos misioneros que lo sabían.

Estaba en Chilapa el caudillo Morelos, despues de haber derrotado al comandante París, cuando se le presentaron Mariano Tavares y David Faro, á quienes había encargado varios asuntos cerca del jefe D. Ignacio Rayon; volvían con altos grados en el ejército, pero Morelos no les dió mando, de lo que se mostraron resentidos y pidieron permiso para dirigirse á Chilpancingo, pretextando arreglar algunos negocios, siendo la verdad que se marcharon para la costa, con objeto de hacer una contrarrevolución. Se dirigieron de Coyuca á Tépam y pusieron preso al intendente Ayala, por lo cual Morelos tuvo que dejar á Chilapa para ir á zanjar las dificultades que ocurrían y regresó á esa población despues de haber sofocado, con energía, el desórden.

En el mismo Chilapa estaba ramificada la conspiración, al grado que entre las tropas se había resuelto exterminar á todo hombre ilustrado, comenzando por el jefe Morelos; denunciaron el plan dos norte-americanos llamados Alendin y Elias Beam, á quienes se había querido seducir para que entregaran á los sediciosos la artillería, fábrica de pólvora y maestranza que estaban á su cargo. Para apaciguar los ánimos, Morelos hizo decapitar á David y Tavares. De Chilapa se dirigió Morelos para Chautla de la Sal, á principios del año de 1811.

TLAPA DE MORELOS.

En aquellas comarcas se presenta la naturaleza animada y risueña, exceptuando pocos lugares en que alguna catástrofe natural les ha dado aspecto siniestro, ó en que las guerras civiles han dejado huellas de devastación. Nótase grande variedad en la extensión del distrito: sementeras cruzadas por riachuelos, bosques frondosos, huertas con bóveda de follaje, gigantescas ceibas y colosales sabinos, esbeltos cipreses, erguidos platanos y otras plantas que se balancean agobiadas con el peso de sus frutos; corrientes de agua cristalina, unas veces suaves, otras impetuosas, precipitándose en torrentes y cascadas, ó amenizando sus